PODER
Y NEGOCIOS

Lozano-Hemmer: conmover al mundo

Visión de un artista que ha logrado, como pocos, fusionar la más refinada tecnología artística con lo más hondo de la intimidad humana.

● POR ADRIANA HERRERA

"QUÉ INTENCIÓN, QUÉ ESpectro de visión se requiere para hacer una pieza de arte concebida para que no exista del todo, no funcione materialmente sin el latido del corazón de cada espectador convertido en luz, como ha hecho Rafael Lozano-Hemmer en la instalación *Almacén de corazonadas?* En esa obra hay cien focos y una interfaz con sensores para detectar el pulso de cada espectador que la toca. El mecanismo no sólo hace centellear uno de los focos de luz al ritmo exacto de su corazón, sino que graba el patrón y lo envía a la siguiente bombilla, de modo que en un momento dado, la instalación muestra la palpitación del centenar de corazones humanos más recientes que han penetrado en ella. Ese peculiar almacén contiene así el rastro único de cada visitante, pero también una configuración colectiva inspirada en una escena de la película *Macario,* de Roberto Gavaldón, donde el hambre del protagonista lo hace alucinar con una escena en la que cada persona viva está representada por una vela en una cueva.

¿Qué tipo de artista es éste que, como precisa el teórico Víctor Stoichita, concibe dispositivos tecnológicos "tan simples como refinados", que no son otra cosa que "dones hechos al espectador" (imágenes-espejo que le devuelven lo que es y que lo sumergen en el gran río humano)? ¿Cómo inventa esos "regalos" que lo abisman en su interioridad, pero que le exigen no ser ya el cómodo observador, el testigo que recorre galerías o exhibiciones sojuzgando o viendo desde afuera la creación artística, sino caer como Alicia en el brocal del pozo y literalmente entregar su voz, su sombra, sus palpitaciones, su rostro, para que la obra aparezca y entonces él mismo tome parte en una revelación artística que es tan íntima como universal por sus impli-

» **Rafael Lozano-Hemmer *Alzado vectorial*, 1999. Cañones antiaéreos róboticos de xenón de 7kW, cuatro webcams, servidores Linux, unidad GPS, interfaz Java 3D DMX. Dimensiones variables.**

[RLH]

Herrera, Adriana. "Lozano-Hemmer: conmover al mundo." *Poder y Negocios.* 3 June 2008: 2-5. Print. (español)

caciones sicosociales, pero también filosóficas y científicas?

Ésa es la índole de las dos piezas de Lozano-Hemmer que la galería OMR presentó en México. En una de éstas, sólo aparece un micrófono, sin instrucciones explícitas. Si el espectador cede al llamado se acerca y habla y entonces, no sólo su voz se graba, sino que recibe de vuelta el registro de otras voces humanas. Si no se aproxima, si no se convierte en actor –que es lo que pide el artista en cada obra– no sucede nada. De igual modo, si se aproxima a las imágenes de una pantalla que contienen decenas de imágenes en movimiento, como canales simultáneos de televisión, ve la memoria visual de todos los restantes espectadores hasta cuando sorpresivamente se descubre a sí mismo también multiplicado en las pantallas en distintos momentos de su propia observación. El artista no sólo idea mecanismos para que en caso de que nadie se sitúe en frente de la obra, ésta sencillamente no contenga nada, no aparezca (algo que habría fascinado a Berkeley que se devanaba intentando convencer a su tiempo de la absoluta subjetividad del mundo); sino que emula el modo en que los medios masivos penetran la intimidad humana.

Pero no sólo eso: se ingenia piezas que no requieren del lenguaje lingüístico para poner en funcionamiento un tipo de arte que convierte en experiencia inmediata, tangible, las más avanzadas discusiones de la ciencia, relacionadas, por ejemplo, con la teoría del caos o con lo impredecible del comportamiento de la materia y la fascinante organización de universos no lineales ni secuenciales.

Lozano-Hemmer es capaz de jugar con "la idea democratizadora de lo modular" que hay en esas sillas de plástico blanco –diseñadas por Charles y Ray Eames– que están en las estaciones, en el supermercado, en las salas de espera, creando con ellas en *Función de ondas* una escultura cibernética que pone en juego la noción de que unas condiciones iniciales derivan en un proceso complejo que no podemos predecir y que un pequeño movimiento desencadena reacciones que se retroalimentan, como pasa con las ondas en el agua (o como puede pasar en el universo social), puesto que, unas gotitas que caen (una suma de pequeñas acciones) logran suscitar una turbulencia incontenible.

» **Rafael Lozano-Hemmer. *Almacén de Corazonadas*, 2006. Focos incandescentes, controladores de corriente, sensor de ritmo cardíaco, computadora y escultura de metal. Dimensiones variables.**

Ante la vastedad de su obra, es inevitable preguntarse qué tipo de génesis tiene un arte que no sólo aprovecha conscientemente las implicaciones, también democratizadoras, que un filósofo como Walter Benjamín advirtió en la era de la reproducción mecánica llevando al extremo la idea de que "la pieza no existe sin la participación del usuario", sino que además puede inspirarse en la literatura fantástica y dar vida, por ejemplo, al aparato de tele-presencia posfotográfica ideado por Bioy Casares en *La invención de Morel*. Así ocurre en la obra *Bajo reconocimiento,* en la cual usó la proyección de miles de videoretratos tomados en cinco ciudades de Inglaterra para irrumpir en el paso de los transeúntes que veían emerger entre sus propias sombras las figuras de incontables hombres y mujeres fantasmagóricos que los miraban a los ojos antes de desaparecer.

Y esto, sin aludir al modo en que los mismos mecanismos artísticos de Rafael Lozano-Hemmer reproducen y se enfilan contra los omnipresentes recursos de control social –por ejemplo, contra la acechanza del Gran Hermano representada en el gran ojo de las cámaras vigilantes presentes hasta en los vestuarios–; o proponen una participación liberadora que aprovecha el uso democratizador de la *web* para llevar al gran público a convertirse en cocreador no sólo del restringido ámbito del arte contemporáneo, sino del diseño del espacio público.

Por supuesto, hay una incisiva metáfora sociopolítica en los trabajos que

[RLH]

Herrera, Adriana. "Lozano-Hemmer: conmover al mundo." *Poder y Negocios.* 3 June 2008: 2-5. Print. (español)

» Rafael Lozano-Hemmer
Body Movies, 2001
Cuatro proyectores de xenón de 7kW con rodillos robóticos, 1,200 transparencias en duraclear, sistema de vigilancia computarizada, pantalla de plasma, espejos.
Dimensiones variables.

él inscribe en una "arquitectura relacional" donde propone un tipo de performance que ejecuta instrucciones recibidas por internet de miembros anónimos de la aldea global y encaminadas a alterar la atmósfera urbana, tal y como hizo cuando alteró el Zócalo con la pieza *Alzado vectorial*, que igual ha llevado a España, Francia e Irlanda y en la cual, a través del sitio www.alzado.net, la gente ha intervenido desde la distancia espacios públicos de distintos puntos del planeta.

Lozano-Hemmer, que tiene en sus venas sangre oaxaqueña, alemana y española, que pasó su niñez entre Cuernavaca y el DF, su adolescencia en España, y su primera juventud en Canadá, donde no sólo se hizo químico sino que encontró la alquimia para construirse como uno de los artistas contemporáneos a quien puede darse el exigente adjetivo de "visionario", ha sido capaz de crear un arte de máximo refinamiento tecnológico. Pero si usa el conocimiento de la naturaleza de la materia en juego con la subjetividad de la percepción es para impedir, por todos los medios, que el espectador salga intacto de la experiencia que supone el encuentro con su obra.

Todos sus artefactos (nunca como en su obra es tan precisa la palabra) suponen una apropiación de su presencia. Y, al tiempo, buscan no sólo habitarlo durante el breve lapso de una exposición, sino transformar, de la forma más totalizadora imaginable, su manera de instalarse en el espacio junto con otros y configurar realidades en campos que van de lo afectivo a lo político.

PODER habló con Lozano-Hemmer, no en vano el artista escogido para representar en 2007 a México en la Bienal 52 de Venecia, donde por primera vez se hizo presente el país, en vísperas de su viaje a Rusia, donde presenta la exhibición de cañones antiaéreos controlados por cámaras de vigilancia que inaugurará el Centro de Cultura Contemporánea de Moscú.

LA GÉNESIS DE LA INVENCIÓN

El lugar donde Rafael Lozano-Hemmer fue más feliz de niño –quizás el único lugar donde lo fue– era el laboratorio de su abuelo materno, Carlos Hemmer, un mexicano hijo de inmigrantes alemanes que parecía "un personaje de novela latinoamericana". En el garaje de la casa que su esposa oaxaqueña Lucía Colmenares se encargaba de mantener a punta de costuras, donde cada cartón, tuerca o frasco estaba rigurosamente clasificado, como prueba de una dedicación que en términos prácticos fue siempre un fracaso, se encerraba a experimentar día y noche y así inventó el plástico por su cuenta… varias décadas después de que hubiera sido inventado. Pero esa inutilidad no impedía que Rafael obtuviera un inmenso placer con el privilegio de ser admitido como espectador en un espacio donde la única tarea era inventar. Esa pasión que no se adquiere, no sólo supone la fascinación por estudiar efectos, sino el tener la ambición de hacer cosas inexistentes tanto como la humildad de equivocarse. "La química –asegura– es fantástica y estudiar ciencias en general debería ser algo más común para los humanistas. Todavía en las humanidades tenemos esta visión del siglo XIX de lo que significa la ciencia, una visión positivista,

[RLH]

Herrera, Adriana. "Lozano-Hemmer: conmover al mundo." *Poder y Negocios*. 3 June 2008: 2-5. Print. (español)

reduccionista, utilitaria, y la realidad es que hoy en día la ciencia es un lugar de intenso debate, mucho más interesante que el de las humanidades en mi opinión, donde la incertidumbre es una fase vital y fundamental, donde el tipo de incoherencias que escuchas, o de los procesos de mecánica quántica, provocan un pensamiento apasionante".

A esa influencia decisiva se sumó la azarosa vida que tuvo como hijo de Lucía Hemmer, una mujer de un espíritu impredecible, capaz de desatar –sin conmoverse– turbulencias como las que

rodearon los seis matrimonios que tuvo, entre éstos, el segundo, con el padre de Rafael, cuando ella dejó atrás su actividad como directora de la galería de arte Excelsior, que visitaban figuras como Buñuel, Remedios Varo o Leonora Carrington, para secundarlo en la aventura de las discotecas: tuvieron un club nocturno de salsa que se llamaba los Infiernos, y otro al cual trajeron los primeros *shows* de travestis que llegaron a México.

Si, por una parte, el paroxismo de la vida de sus padres generaba ausencias inevitables que empezó a llenar con una lectura desaforada –incluyendo libros tan inadecuados para un niño como los *Once mil falos*, de Apollinaire, que extrajo de la biblioteca de un tío, y que lo curaron contra cualquier escándalo– o con proezas para capturar su atención como la de leer de comienzo a fin en inglés *Los hermanos Karamazov,* cuando todavía no lo hablaba; por otra parte, comprendió muy pronto que no era posible sorprender a padres como los suyos. De este modo, las proezas de la imaginación se encaminaron más bien a descifrar la realidad que a fabricar artificios.

Era siempre su madre quien lo sorprendía, a veces con descubrimientos como la naturalidad con que le ofreció presentarle a Jodorowski, que era amigo suyo, o con su sensibilidad respecto al arte; y a veces, con intempestivos cambios de escenario, como cuando se los llevó a España donde la vio convencer al Corte Inglés de aceptarle una lista de regalos, no para un matrimonio, sino para un divorcio. A la postre ha entendido la razón que tiene Marina Abramovic cuando dice que entre más complejos o difíciles sean los padres mayores posibilidades tienes de convertirte en un buen artista. Y, en todo caso, no sólo su madre le transfirió la idea de que siempre existe la posibilidad de rearmar el destino, de reinventarse la vida –como él mismo hizo cuando a los 17 años se marchó solo a Canadá, donde se convirtió en un *chicanedian*– sino que, aun cuando tardara muchos años en comprenderlo, ella y su padre, le transmitieron el secreto de los ritos colectivos que hay en la fiesta.

» Rafael Lozano-Hemmer
Frecuencia y volumen, 2003
Proyectores, escáners radioléctricos, antenas, radios, sistema de sonido de dieciseis canales, cámara.
Dimensiones variables.

Nunca lo advirtió tan claramente como cuando en 1997 realizó la instalación *Emperadores desplazados*: gracias al interfaz "arquitacto" los espectadores podían controlar una mano gigantesca proyectada en la fachada del castillo de Hasburgo de Linz, en Australia, y acariciarlo. A medida que lo hacían, ésta se iba convirtiendo visualmente en la residencia de Carlota y Maximiliano, los emperadores Hasburgo que vivieron en el Palacio de Chapultepec. Por 10 chelines adicionales se podía proyectar un penacho azteca y ver desfilar una muestra de joyas de la aristocracia astro-húngara, al ritmo de Toña la Negra. "El ambiente que me interesa generar en muchas obras –dice Lozano-Hemmer– es el de una buena fiesta". Nadie va a una fiesta para mirar de lejos lo que pasa en el escenario.

Lo que en cada "fiesta" ofrece es también un banquete que condensa la larga travesía que lo llevó de la química a la voraz lectura de la teoría posestructuralista, a dirigir un programa de radio que se llamó *La conmoción posmoderna,* donde entrevistaba a gente como Lyotard o Terry Eagleton; una travesía que supuso luego asumir las implicaciones de la aparición de lo virtual convertido ya en uno de los más inquietantes artistas del mundo contemporáneo, y la capacidad de usar la filosofía como un catalizador de obras que de todas maneras surgen también "de una fiebre"; una travesía que en fin, le permite hacer fábulas visuales con el extraño mundo cuántico; y postular, de forma simple y conmovedora sus implicaciones en el espacio social.

La génesis de la conmoción que provoca en el arte contemporáneo es que ha logrado, como pocos artistas en el mundo, fusionar la más refinada tecnología artística con una obra que tiene la intransferible pulsión de la intimidad humana. ●

[RLH]

Herrera, Adriana. "Lozano-Hemmer: conmover al mundo." *Poder y Negocios.* 3 June 2008: 2-5. Print. (español)